

Discurso de apertura de campaña del referéndum sobre la Constitución Europea

Mariano Rajoy, Presidente del PP



Bueno, queridos amigos. Ya hemos tenido algunos actos a lo largo de la tarde de hoy. Primero, se ha celebrado una Junta Directiva Provincial del Partido en Vizcaya, que ha tenido lugar en Bilbao. Después hemos tenido una reunión con los jóvenes del PP, donde hemos hablado de muchas cosas: de la actualidad, de lo que ha ocurrido estos días, de cómo están las cosas, de cómo se presenta el futuro.

Y ahora cerramos estos actos en Vizcaya, en Baracaldo, inaugurando de una manera formal lo que va a ser la campaña del PP para la próxima convocatoria de referéndum para aprobar la Constitución europea.

Yo os hablaré primero de esto, voy a leer un papel que resume lo que es la posición de nuestro partido y después también haré algunos comentarios sobre algunos temas de actualidad y sobre los cuales quiero manifestar la posición de nuestro partido.

Primero voy a leer un documento sobre la Constitución europea, que comienza así.

Queridos amigos.

Estamos aquí para decir sí a Europa y lo hacemos porque diciendo sí a Europa reiteramos nuestro sí a España. Me parece que ésta es, precisamente, una cuestión fundamental que todos los españoles deben saber de cara al referéndum del próximo día 20. De hecho, estamos hoy aquí, en Baracaldo, por algo, porque queremos pedir en esa ciudad vasca – y por primera vez a lo largo de esta campaña que comienza en estos momentos- el sí al tratado constitucional europeo.

Y lo hacemos de este modo, porque deseamos reafirmar nuestro sentimiento de españoles, que viven sin complejos su compromiso con el proyecto europeo. Porque la Europa que nace de ese tratado es una Europa unida y plural; tan unida y tan plural como es la España constitucional que nos dimos los españoles en 1978. Una Europa que quiere profundizar en los valores de modernidad y de progreso, que son los mismos que queremos los españoles. Una Europa que ama la libertad, que defiende la igualdad y el pluralismo, que considera la democracia como la forma más idónea para articular su convivencia colectiva; lo mismo que aman, defienden y consideran los españoles.

Una Europa que quiere la seguridad y que no está dispuesta a vivir amedrentada por el terrorismo, que es también una aspiración que comparten con ella los españoles.



En fin, una Europa que aspira a seguir incrementando su solidaridad, su prosperidad y elevando los niveles de bienestar económico y social, que es, por supuesto, la misma meta a la que aspiran los españoles.

Queridos amigos.

El 20 de febrero los españoles tenemos la oportunidad de decir sí a Europa, a esa Europa que os acabo de describir y que comparte con España sus objetivos y sus valores, sus anhelos y, por qué no decirlo también, sus ambiciones.

Tenemos ante nosotros una tarea fascinante, formar parte del proyecto de una nueva Europa que arranca ahora. Una Europa unida que comparten 25 Estados y más de 400 millones de ciudadanos. Una oportunidad histórica para todos los españoles, que no podemos dejar pasar de largo ni quedarnos rezagados respecto de su desarrollo.

Queridos amigos.

Me mueve siempre el mejor deseo para España. Por eso, tenemos que votar sí a Europa. Es la forma más eficaz de querer lo mejor para España. Tenemos que estar en la construcción de la nueva Europa desde ahora mismo. No podemos ser ajenos a ella, porque representa el futuro, y España tiene que participar y contribuir a ello.

Y aunque probablemente no estemos ante el mejor tratado posible, con todo, es el camino que más interesa para nuestro país, porque es compatible y defiende adecuadamente los anhelos de los españoles.

Queridos amigos.

El PP pide a los españoles que digan sí a Europa; sí a una Europa que sigue avanzando en su unidad; sí a una Europa fuerte, abierta y emprendedora, en la que España pueda aceptar todas y cada una de sus aspiraciones como nación.

El día 20 de febrero tenemos que decir sí al futuro de España, diciendo sí a Europa.

Queridos amigos.

La vida no se acaba aquí, hay otros acontecimientos que, sin duda, también importan y preocupan a los españoles. Yo quisiera hacer una breve reflexión después de lo ocurrido el pasado martes en el Congreso de los Diputados y también tras los acontecimientos que se han producido

después de la aprobación el 3 de diciembre, en el Parlamento Vasco, del llamado “Plan Ibarretxe”.

Yo quiero decir una cosa. El pasado día 14 de enero, fui a ver a La Moncloa al presidente del Gobierno, después de la aprobación del Plan Ibarretxe. Fui, con el respaldo del Comité Ejecutivo de mi partido, a ofrecerle ayuda a cambio de nada. No fui a pedirle nada al presidente del Gobierno. Fui a ofrecerle ayuda, para garantizar la unidad nacional, la soberanía nacional, un modelo de Estado viable, la igualdad de derechos y deberes de los españoles, la solidaridad entre territorios y para que cualquier reforma de nuestro marco constitucional y estatutario contara, al menos, como ha ocurrido siempre en España, desde 1978, y como corresponde a la lógica y al sentido común, con el voto de los dos grandes partidos mayoritarios.

De la misma forma le dije que si, como consecuencia de llegar a acuerdos sobre estos asuntos tuviera dificultades –que las tiene- para gobernar, nuestro partido estaba dispuesto a hablar de la estabilidad de su Gobierno.

Quiero decir hoy, después de que el señor Ibarretxe haya anunciado ayer algo que reiteró en las últimas fechas, y es que hará lo que estime oportuno y conveniente, independientemente de lo que digan las Cortes Generales, es decir que hará lo que él diga que hay que hacer; después de eso, quiero decirle, decir a todos vosotros, que la oferta de ayuda al PSOE y a su presidente para garantizar la convivencia en España sigue sobre la mesa.

Pero, de la misma forma, quiero pedirle al presidente del Gobierno claridad y lealtad con quien le hace esta oferta de ayuda. El presidente del Gobierno no ha sido claro y hay momentos en la vida de un dirigente político que tiene la obligación de serlo, y éste es un momento muy importante, porque no estamos hablando de un tema menor, estamos hablando de España, que es nuestro país.

El presidente del Gobierno ha dicho, en el Congreso de los Diputados el pasado martes, no ha habido ni una victoria de nadie ni una derrota de nadie. Yo creo que ha habido una victoria de nuestro texto constitucional, de la España autonómica, de la nación española, de la España plural, de la España que reconoce la autonomía de las nacionalidades y regiones; de la España que disfruta del mayor régimen de autogobierno de la historia. Hubo una victoria de la España constitucional y de la Constitución que todos aprobamos en el año 1978.

Queridos amigos.



No estoy en contra de las sonrisas ni de las palabras vacías, y hay veces que hasta no es malo decir palabras vacías, ni estoy en contra de otras muchas cosas. Lo que sí quiero decir es que un presidente del Gobierno tiene que tener claro, ante todo y sobre todo, que es presidente de su país y que los ciudadanos que en él viven tienen anhelos, tienen creencias, tienen convicciones, quieren claridad, quieren seguridad y quieren un presidente del Gobierno que fije rutas claras y conocidas para todos.

Queridos amigos.

Uno no puede abandonar a sus electores ni puede abandonar al conjunto de los ciudadanos. No se gana nada acercándose a aquellos que no quieren dialogar y que no quieren llegar a ningún acuerdo. A veces, en la vida no hay equidistancias, entre que España sea España y que no lo sea es muy difícil encontrar un punto intermedio. El otro día, en el Congreso de los Diputados, no se nos habló de competencias sino que se nos dijo que la soberanía del pueblo español no era la soberanía del pueblo español, y ahí es muy difícil encontrar equidistancias.

Yo quiero decir que el PP, que tiene algunos compromisos con el conjunto de los vascos y también de los españoles en general, garantiza que defenderá los principios en los que cree la inmensa mayoría; que trabajará para que todos vivamos en un país donde se cumpla y se respete la ley. El PP será la garantía de la lógica, del sentido común, de la sensatez y del equilibrio.

A alguien le dijeron en su día *no nos falles* y él dijo que no iba a fallar. Yo hoy tengo mis dudas de que esto sea así. Lo que yo sí garantizo es que, en estos temas, quien no va a fallar es el PP.